Juan Ramón y T.S. Eliot: gustos y disgustos

Es de suponerse que Juan Ramón, en su empeño por ser el ejemplar de la conciencia alerta, no tarda en interesarse por la obra de T. S. Eliot. Su larga fascinación por la lírica angloamericana, su contacto con el ambiente literario de Nueva York y Boston en 1916, su trabajo como traductor del inglés al español con Zenobia: todo eso lo tenía bien preparado para recibir al autor de *La tierra baldía.*

Son muchos los paralelos circunstanciales entre Eliot y Juan Ramón, empezando con la duración de sus vidas: el poeta español 81 a 58; el norteamericano-inglés 88 a 65. Cada poeta encontró en el simbolismo francés una inspiración para transformar su propia poesía; cada poeta estaba convencido de que el acto poético era esencialmente religioso; de la pluma de cada lírico salió un libro seminal para la poesía de su lengua (*The Wasteland* y el *Diario de un poeta reciencasado*); la disciplina y el orden servían de metas para ambos escritores; compartían un punto de vista fundamentalmente aristocrático. Eliot ganó el premio Nobel en 1948, ocho años antes de Juan Ramón.

Son muchos también los contactos literarios directos, *les rapports de fait* que interesan a los comparatistas. Como siempre en el caso de Juan Ramón el camino es el de la traducción. Sus lecturas y traducciones de Blake, Shelley, Yeats, Synge, A. E., Robert Frost y Francis Thompson son ya conocidas y comentadas. También tradujo a Eliot. Sus versiones en prosa de "La figlia che piange", "Marina" y "Som de l'escalina" (de la Parte III de *Ash Wednesday*) aparecieron en *La Gaceta Literaria,* el 15 de febrero de 1931. Probablemente leyó por primera vez "La fligia" en una antología que le mandó el dramaturgo irlandés Lennox Robinson en 1925. Llegó a "Marina" por medio de Jorge Guillén, quien desde Oxford en 1931 le envió este poema de Eliot (1). El ambiente prerrafaelista de "La figlia" tenía que atraer bastante al autor de *Rimas* y al admirador de las mujeres pintadas por Rossetti. "Quédate en el descanso más alto de la escalera; apóyate sobre una urna de jardín; teje, teje la luz del sol con tu cabello; aprieta contra ti tus flores en apenada sorpresa..." así rezan las palabras españolas que Juan Ramón sustituyó por las inglesas de Eliot; en ambas lenguas se describe perfectamente a la preocupada y extraña belleza femenina que reinaba en la vida artística europea a fines del siglo.

Para el conocedor de la obra de Juan Ramón la atracción de "Marina" es también evidente. El mismo poeta hace constar la profundidad de su gusto por él. En el borrador de una portada que iba a servir para un folleto de sus traducciones de Eliot, escribió Juan Ramón: "Poema de T. S. Eliot/(Hora diversa)/ A/Jorge Guillén/Marina que usted me envió desde Oxford, como recuerdo

de/año nuevo (1931) que es poema de/E. que me insistí en traducir" (2). Quizás la razón principal porque se le imponía a Juan Ramón el poema de Eliot tiene que ver con la juventud del moguereño. Hijo de la Andalucía atlántica, creció cerca de las marismas, y con un sentimiento de la tierra llana y salobre en las venas. "Marina de ensueño", publicado en *Unidad* en 1925, comienza con un recuerdo oceánico expresado en imágenes no tan diáfanas como las de *Eternidades, Piedra y cielo,* y otros libros famosos de la época admirada de Juan Ramón:

> A veces en mis sueños, rujen, como leones
> mares desmelenados de impetuosos cristales,
> sobre cuyos ocasos de cobre, altos galeones
> encienden en el sol que muere sus fanales. (3)

El narrador que se despierta en la "Marina" de Eliot hace una pregunta que fácilmente hubiera podido hacer Juan Ramón (y uso su versión): "¡Qué mares, qué rocas grises y qué islas; qué agua claqueando en la proa; y el aroma del pino y el tordo cantando entre la bruma!"

El título "Som de l'escalina", un fragmento de la tercera parte de *Ash Wednesday,* viene del *Purgatorio* (26:146), nacido del afecto que sentía Eliot por Dante. Pero mucho antes que Eliot proponía en su famoso ensayo de 1929 a Dante como ejemplo máximo de la gran poesía europea, Juan Ramón había aprendido en *La vita nuova* la lección de cómo espiritualizar lo erótico (4).

En vista de las relaciones no siempre alegres entre Jorge Guillén y Juan Ramón, vale la pena subrayar el papel de aquél en fomentar esta relación intercultural. Como lector en Oxford desde 1929 a 1931, Guillén se habría enterado de la creciente importancia de Eliot y a lo mejor habría escuchado una charla de Eliot en una reunión del Oxford Poetry Club en 1929.

El matrimonio Juan Ramón-Zenobia mantenía su deseo de traducir a Eliot y escribieron directamente al poeta en febrero de 1933, pidiéndole permiso para publicar los tres poemas mencionados en la serie de cuadernos de Juan Ramón. La respuesta de Eliot, si la hubo, está perdida.

El episodio final en la historia de Juan Ramón como traductor de Eliot ocurrió en América. La revista mejicana *Taller,* de la cual fue uno de los fundadores Octavio Paz, publicó en 1940 una pequeña antología de Eliot. Al lado de "The Love Song of J. Alfred Prufrock", traducido por Rodolfo Usigli, "The Hollow Men", por León Felipe, y trozos de *The Wasteland* por Angel Flores, aparecieron "La figlia" y "Marina", por Juan Ramón.

Ha dicho Curtius que el máximo homenaje que puede hacer un poeta a otro es traducirle y con las tres hechas por Juan Ramón tenemos suficiente evidencia del gusto que sentía por la obra de T. S. Eliot. Ahora nos toca hablar de los disgustos.

Sólo tres años después de publicar el trío de traducciones en *La Gaceta Literaria,* emitió Juan Ramón el siguiente juicio copiado por el fiel Guerrero:

"En Inglaterra está Eliot, pero cuya obra no alcanza el valor que se le ha querido dar" (5).

En 1934, casi nadie, por lo menos en el ambiente hispánico, hablaba mal de Eliot. Al contrario, el mundo literario contaba con los que Stephen Spender llamó "Eliot-watchers" (6), un bando devoto, y aunque a muchos lectores no les caía bien el insistente conservadurismo de Eliot, nadie podía descontar la influencia de *The Waste Land,* que en 1930 gozaba de dos traducciones en español, una de Angel Flores, la otra de Enrique Munjía. Y si no fuese suficiente el impacto de este poema, había que admitir la proeza de la crítica de Eliot: su elogio a Dante, su gusto por los poetas metafísicos ingleses, su descubrimiento del hoy en día algo deslustrado concepto del *objective correlative:* todo esto hacía papel importante en la vida literaria occidental. Algunos le llamaban entre burlón y admirador, Santo Tomás Eliot y en efecto su voz sonaba con autoridad eclesiástica y sus declaraciones se leían casi como bulas. El prestigio y la influencia de Eliot en el mundo angloamericano eran semejantes a los que ejercía Juan Ramón en los 20 en Madrid.

De todos modos la actitud negativa que se vislumbra en las conversaciones con Guerrero, al trasladarse el poeta y su mujer a América en septiembre de 1936, se hace más evidente y en tono en que se expresa se vuelve cada vez más zaheridor. Leyendo la introducción que puso William Butler Yeats a su *Oxford Book of English Verse* en 1936, Juan Ramón encontró algunas dudas ahí expuestas que apoyaban su propia tendencia. Yeats confesó que los versos largos de Eliot le parecían de una franqueza exagerada y crearon un efecto frío y gris. Además, el asunto de esos versos —la desesperación del hombre moderno— no lo consideraba Yeats de mucho interés. Muy pronto manifestará Juan Ramón reservas semejantes y aun más fuertes, como revelan algunas páginas sin publicar que escribió para una serie de lecturas sobre la poesía moderna que preparó durante la Segunda Guerra Mundial para la radio del Departamento de Estado de Washington. Vale la pena mencionar algunos detalles tocante a este plan que respondió a mucho idealismo.

Tres días después del ataque japonés a Pearl Harbor, Juan Ramón escribió una carta conmovedora a su amigo Richard Pattee del Departamento del Estado, ofreciendo los servicios de un poeta de 59 años al gobierno de los Estados Unidos para la guerra decisiva que empezaba. "Creo que todo 'hombre libre' tiene siempre que ayudar a defender los grandes ideales del espíritu, amenazados hoy desde tan oscuros abismos", escribió. "Además yo debo a los Estados Unidos una noble hospitalidad y buena parte del bienestar de nuestra vida actual" (7).

Seguramente por la intervención del entonces Vice-Presidente de los Estados Unidos Henry A. Wallace se concibió el proyecto de usar el talento del poeta español para escribir una serie de lecturas de quince minutos que serían emitidas en español a Latinoamérica. Bajo el título general de "Alerta" la serie llevaría dos temas principales: 1) el modernismo en España e Hispanoamérica; 2) la calidad poética de los Estados Unidos. Era un programa ambicioso. El presupuesto planeaba noventa lecturas en treinta semanas. Los trámites

para el pryecto no están del todo claros, pero se tardó mucho la aprobación, que en efecto no se consiguió hasta el 22 de julio de 1943. Los documentos no indican cuando se hicieron las primeras peticiones, pero hay una carta de Juan Ramón del 10 de octubre del mismo año, mencionando una demora de trece meses. En esta misma carta, refiere ciertas diferencias que se suscitan en la oficina de Inter-American Affairs, con motivo de sus ideas y expresiones en las lecturas. Por lo tanto, expresa su deseo de retirarse del asunto (8).

Los papeles de Juan Ramón muestran que él había preparado una docena o más de sus charlas para la radio, algunas de las cuales llegaron a publicarse en la *Revista de América* de Germán Arciniegas y otras recientemente por el crítico español Arturo del Villar; pero queda mucho inédito.

Se halla entre los papeles una charla sobre T. S. Eliot (9), y es sumamente interesante leer lo que Juan Ramón pensaba decir a los radioyentes latinoamericanos sobre el autor de *La tierra baldía.* Afirma que la intención fundamental de la obra de Eliot hasta 1943 es fundir lo metafísico con lo vulgar en un estilo a la vez vigoroso y tierno. No es nada nuevo, señala (lo hizo Shakespeare), pero lo que al juicio del lector español destaca a Eliot es "...su conciencia plena de este asunto, su cultura asimilada para este fin..." (p. 258). Deplorando Juan Ramón a los que le copian servilmente a Eliot, el poeta español en palabras elogiosas añade: "Para mí Eliot alcanza en algunos fragmentos de su poes a o su crítica una seguridad de destino visible" (p. 259). Entre los reparos, opina Juan Ramón que la obra de Eliot sufre de acuasados altibajos, con falta de originalidad (en esto no precisa el moguereño) y ejemplos de mal gusto como incluir en su "breve obra poética" (p. 259) coplillas en francés. "En ingeniosidades de este tipo", observa tajantemente Juan Ramón, "Corbière o Laforgue no son nunca tan estúpidos" (p. 259). Del trillado tema de la relación entre Laforgue y Eliot, opina Juan Ramón que Eliot es más maduro y pastoso (p. 259).

Llegado a este punto, pensaba Juan Ramón interrumpir la charla, para leer su traducción de "Som de l'escalina", el fragmento de *Ash Wednesday.* Cuando después reanuda el tema hace referencia a lo que había sido desde el principio un problema para muchos lectores de Eliot: la densa intelectualidad. Bien sabido es que *La tierra baldía* representa uno de los primeros poemas —quizás el primero de indisputable calidad artística— que lleva notas en las cuales el autor aclara sus alusiones y explica sus ideas. Con epígrafes en varias lenguas y rebuscadas citas interpuestas en el texto, el poema tiene cierto aspecto de rompecabezas y resiste una primera lectura fácil. Comentando este fenómeno, dice Juan Ramón: "Eliot lee por necesidad de conseguir la masa encefálica total del universo" (p. 261). Tal esfuerzo le tiñe de artificialidad pero su logro es, según Juan Ramón, conseguir que "...lo artificial parezca, como es en realidad, natural". De ahí viene su calidad incuestionalbe, y Juan Ramón remata este punto con la siguiente comparación: "Eliot es un artificial natural, como Whitman es un natural natural, como Goethe es un natural artificial" (p. 262).

Para concluir aborda Juan Ramón brevemente el tema de la religion. Nos

señala que Eliot ha escrito que no entiende mucho de Dios, a lo cual responde el poeta español: "...pero es en realidad un teólogo de la vida completa, con Dios no ya en los pucheros, como Santa Teresa, ni en el maíz, como Henry A. Wallace, sino, buen católico modernista, moderno, en los ratones, en el cigarrillo, en el radio, el hipopótamo, en la selva, en el abanico, en el llamado vicio y la llamada virtud" (p. 262).

Late por debajo de esta pequeña conferencia radio-telefónica cierta animosidad que se vislumbra en la tendencia de personalizar, en ciertos adjetivos, como "pastoso", pero que no llega a minar lo que es al fin y al cabo un juicio favorable. No son así las notas inéditas; éstas revelan un desafecto que crece después del 43, la fecha de la lectura no realizada, y que delata hasta repugnancia y enojo. La "masa encefálica" acaba con producir un monstruo. "Yo creo", anuncia Juan Ramón, "que el programa de Eliot... de fundir la tradición con la modernidad, la trascendencia con lo banal... no se resuelve incorporando a un poema un verso de Esquilo o Dante o el nombre de Niniveh o Esparta; ni escribiendo después de un divagar metafísico la anécdota de una mecanógrafa sexualizada..." (10). Hace falta notar que Juan Ramón está reaccionando negativamente a una parte de la obra de Eliot por las mismas razones que le llevaban a denunciar a Neruda. En el programa platónico de Juan Ramón lo que importa es la belleza ideal, el espíritu. Desgraciadamente, tal finalidad restringe la función del crítico; éste se contenta con reconocer el ideal y rechazar todo lo demás, el mundo vulgar, tanto de Londres como Chile, la masa encefálica, en su opinión, mal asimilada.

La apariencia de *Notes towards the Definition of Culture* en 1949 le sacó a Juan Ramón de quicio. Fue, en efecto, un libro débil atacado por todas partes, la reacción del conservador en frente de los cambios efectuados por el partido obrero en Inglaterra al terminar la guerra. Según Eliot, una cultura sustanciosa no puede existir sin una clase hereditaria estable y también sin la presencia de la religión. Un crítico contrastó acertadamente el vigor con que Ortega hablaba de la cultura de una minoría en *La rebelión de las masas* con la áspera irresolución de Eliot (11). Juan Ramón que tenía sus propias ideas sobre la aristocracia (una romántica mezcla del pueblo y el artista) se agregaba al coro de voces negativas. El fracaso del libro, según Juan Ramón en una nota inédita, "...viene principalmente de que Eliot no es hombre de su tiempo".

Muy poco después compuso Juan Ramón un ataque malicioso contra Eliot que, según sepa yo, nunca llegó a publicarse. Se intitula "Eliot monstruo poético y social", y después de alusiones poco lisonjeras a la fisonomía de Eliot, anuncia "En jeneral me disgusta Eliot". Es poeta de truco permanente, quizás el más truquista de todos los poetas..." (12).

Con esta nota tenebrosa, concluye el recital de los gustos y disgustos de Juan Ramón en frente de T. S. Eliot. La gama que recorrió en sus reacciones es típica de la que marca sus relaciones con un número considerable de poetas. Dejando aparte las alusiones personales que a veces ofenden, quiero plantear la sugestión de que el leer para refutar no es depreciable. En cambio es, como ha visto Harold Bloom, una especie de influencia (13). Pero de eso, la influen-

cia de Eliot en Juan Ramón, tenemos que hablar otro día.

Howard T. Young

Pomona College

NOTAS

(1) Trazo la historia de todo esto en "Sunlight and Ascents: Juan Ramón's Choices in the Poetry of T. S. Eliot", **Renaissance and Modern Studies** (U. de Nottingham). En el mismo año que salieron las traducciones de Juan Ramón, León Felipe dio en la revista mejicana **Contemporáneos** (febrero 1931), pp. 132-136, su versión de **The Hollow Men**.

(2) Archivo Histórico (Madrid): Caja 29. 272/3.

(3) **Cuadernos**, Ed. F. Garfias (Madrid, Taurus, 1971), p. 22.

(4) **Crítica paralela**, ed. Arturo del Villar (Madrid, Narcea, 1975), p. 215.

(5) **Juan Ramón de viva voz** (Madrid, Insula, 1961), p. 381.

(6) **T. S. Eliot** (New York, Penguin Books, 1976), p. 235.

(7) Desde Coral Gables, 10 diciembre 1941 en **Selección de cartas** (Barcelona, ed. Picazo, 1973), p. 132.

(8) **Selección de cartas**, pp. 147-148.

(9) Arturo del Villar la publicó en **Crítica paralela** (Madrid, ed. Narcea, 1975), pp. 257-262. Cito de esta edición.

(10) Papel inédito proporcionado por Francisco Hernández-Pinzón.

(11) William Barrett, "Aristocracy and/or Christianity", **The Kenyon Review**, 11 (1949), 489-490.

(12) Papel inédito proporcionado por Francisco Hernández-Pinzón.

(13) **The Anxiety of Influence** (New Yor, Oxford, 1973).